

CRÍTICA DE TEATRO

Facilón melodrama

Sonata de otoño

Autor: Ingmar Bergman
Estreno: Teatro Roema
 (16/1/2009)

JOAN-ANTON BENACH

La película de Ingmar Bergman es su ineludible antecedente, pero las comparaciones no sólo serían odiosas e improcedentes. Serían mortales. *Sonata de otoño* es la versión teatral del filme y como tal versión navega por su cuenta y riesgo. ¿Y cual es esa opción? El manual de instrucciones aconseja llegar al teatro con antelación para leer lo que José Carlos Plaza, el director, escribe en el programa de mano, una información que no invita a dispensarlo todo, pero sí a aceptar con relativa conformidad los acontecimientos.

El secreto de esta *Sonata* reside en el “espacio mental”. Cuanto aquí ocurre es un desfile de recuerdos por el espacio de la mente, donde Eva, la hija (Nuria Gallardo), casada con Viktor (Chema Muñoz), pastor de una modesta parroquia noruega, vomita un airado ajuste de cuentas ante Charlotte (Marisa Paredes), su madre, celeberrima pianista que la visita después de siete años de ausencia.

Ubicada en los dominios de la memoria agraviada, que percibe el reencuentro con el tormentoso vaivén de las pesadillas, la versión de Plaza prescinde de todas las referencias realistas. La escenografía (Francisco Leal) resulta cohe-

rente con la dramaturgia del director, que ha tenido el acierto de colocar un imponente y lustroso piano de cola, símbolo de la desdicha familiar, en el rincón más sombrío del escenario. Donde los buenos hallazgos, en cambio, brillan por su ausencia es en el encañado de las escenas y donde el pinchazo de *Sonata de otoño* no admite paliativos es en la nada exigente dirección de intérpretes que demuestra José Carlos Plaza. Y hay que decirlo así, ya que de los tres nombres citados se conocen no pocos trabajos mucho más elaborados y convicentes. Basta recordar a Almodóvar para

No admite paliativo la nada exigente dirección de intérpretes de José Carlos Plaza

certificar que esa importante actriz que es Marisa Paredes sabe hacer muchas más cosas que mover su rubia cabellera, como una bandera de socorro para una dama que se ahoga en la balsa del más burdo melodrama. En este género también se inscriben las jeremiáticas acusaciones de Eva y la última aparición de Helena (Pilar Gil), la otra hija de Charlotte, enferma de parálisis cerebral, y que entra escena repantando y aullando, truco facilón para humedecer más aún los lagrimales y provocar un aplauso último muy sonoro.●



ROS RIBAS

Rosa Renom (Linda) y Jordi Boixaderas (Willy Loman) en un momento del espectáculo

Mario Gas estrena en Girona ‘Mort d’un viatjant’

Jordi Boixaderas y Rosa Renom protagonizan la obra

SANTIAGO FONDEVILA
 Barcelona

Jordi Boixaderas se ha dejado crecer el bigote, algo canoso. Y a Willy Loman le sienta perfecto. Loman llega a casa caminando por la carretera que desde el final del escenario avanza hacia la platea, cargado con las dos pesadas maletas. Un camino sin fin. O con un final anunciado. Y comienza la historia. *Mort d’un viatjant*, el gran drama de Arthur Miller que con dirección de Mario Gas y en coproducción del Teatro Espa-

ñol, el Lliure y el Centre d’Arts Escèniques El Canal se estrena esta noche en el Municipal de Girona. Y que la próxima semana recalará en el Lliure. A Boixaderas le gusta Willy Loman y entiende que pensar en él sólo como un perdedor, como el paradigma del fracaso del sueño americano, es simplista. El atractivo de Loman, ni héroe ni antihéroe, es su complejidad humana, con suficientes caras para que un actor disfrute recorriendo la vivencia de este hombre. Tres pantallas y unas carras ayudan a contruir el espacio

escénico de la historia contada hacia adelante y hacia atrás sin solución de continuidad. Junto a Boixaderas, Rosa Renom (Linda Loman), la madre, pero sobre todo esposa incondicional. Mario Gas se apoya en las imágenes proyectadas como telón de fondo de la época en un espectáculo realista que acentúa la poética de las emociones. En fin, una gran producción teatral, pero no la única de El Canal, que mañana estrena, en el Teatre de Salt otra coproducción. *La revolució* es la última obra del hoy por hoy más solicitado autor catalán, Jordi Casanovas, de quien a principios de temporada vimos en la Sala Villarroel *La ruïna* y que volverá la próxima semana a este teatro con su compañía, Flyhard, y con esta *La revolució* en la que se acerca de nuevo el mundo de la informática, pero de forma más directa que en la trilogía de juegos *City/Simcity*. *La revolució* es el título de un juego que han inventado

L’imaginari d’Eugenio de Goya a la poètica romàntica Lucas



Flyhard volant. Cap a 1660. Col·lecció de D. Juan Antonio Gutiérrez-Herrero

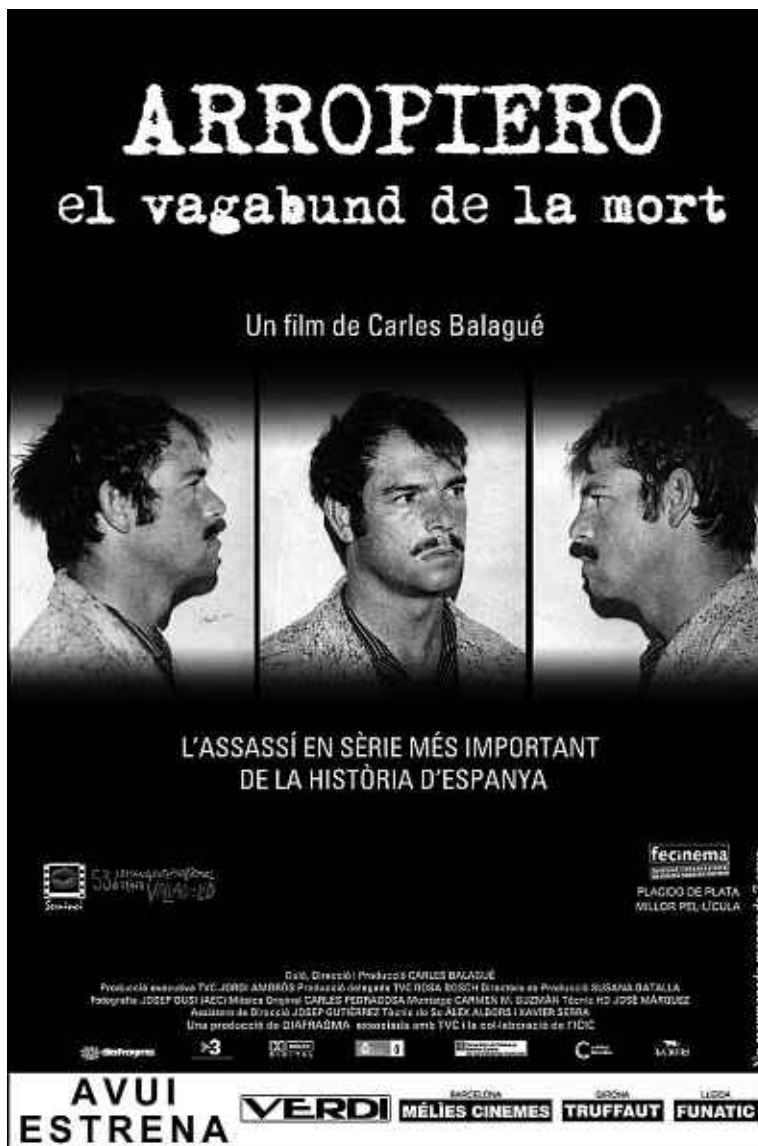
Últims dies!

4 novembre 2008 - 1 febrer 2009

M^NAC

MUSEU
NACIONAL
D'ART DE
CATALUNYA

Palau Nacional
Parc de Montjuïc
Barcelona
www.mnac.cat



El Centre d’Arts Escèniques El Canal estrena també ‘La revolució’ y ‘L’home dels coixins’

un equipo de jóvenes apasionados por la informática tras haber sido engañados por una corporación del sector que sólo busca rentabilidad económica.

Estas dos coproducciones y la que El Canal estrenó ayer en el Espai Lliure, *L’home dels coixins*, del irlandés Martin McDonagh (*La reina de bellesa de Leenane*), demuestran el dinamismo de este centro de producción teatral gerundense. A lo que cabría añadir la producción del centro de Terrassa (Caet), *Una ciutat brillant*, de Conor McPherson, que se representa en la Beckett, y la del Caer *Retorno al hogar*, de Pinter, en el Español de Madrid, para certificar el buen momento del proyecto descentralizador.●